



CORREO DE MURCIA

del Sabado 7 de Febrero de 1795.

CARTA

De un Medico á otro.

Dexa los libros , dulce compañero,
 Echa con mil demonios la lectura
 Y escucha la instruccion que darte quiero.
 ¿ Hasta quando tenaz en tu locura
 Debanarás los sesos estudiando
 Como hacer tu miseria mas segura ?
 ¿ Piensas que la instruccion adelantando
 Serás mas estimado de las gentes
 Y lograrás ponerlas de tu bando ?
 Pues por mas que los sesos te calientes,
 Con todo tu saber en medicina
 Curarás , pobres , putas , y parientes.
 El vulgo , caro amigo , desatina;
 Fue necio , y será necio , mientras dure;
 Y en sus errores con teson se obstina.
 Nunca se dará caso que procure
 Elegir con algun discernimiento
 Un Doctor que le mate , ó que le cure.
 Es incapaz de tal conocimiento:
 Ama el error , y quiere ser burlado.
 Matalo á gusto , y partirá contento.
 Pues ¿ por qué te fatigas afanado
 Revolviendo las obras magistrales

Que

Que con razon el mundo ha celebrado ?

Toma ya mi consejo , y á los tales
Trata de despojarlos de sus bienes,
Y dexalos , no importa , con sus males:
Larga experiencia , y repetida tienes
De su necia , y fatal majaderia
Que no es facil contengas , ó refrenes.

¿ Quien sacarlos podrá de su mania
Quando á buscar un charlatan ladino
Qual moscas á la miel van á porfia ?
Rodean al Bribon astuto , y fino
Y escuchandole están con las quixadas
Qual si fuera un oraculo Divino.

Elogia sus recetas afamadas,
Habla de curaciones milagrosas
Y ensarta quatro mil fanfarronadas.

¡ O polvos , ó bebidas portentosas !
¡ Cómo la muerte no se vá del mundo
Huyendo vuestras fuerzas prodigiosas !

¡ Se dará desatino mas rotundo
Que aplaudir á estas gentes ingnorantes
Como á sugetos de saber profundo !

Pues guarda por tu vida no levantes
La voz , y reprehender su error intentes
Con argumentos claros y triunfantes;

Al instante verás como insolentes
Te insultan y escarnecén á porfia
Del alto y baxo vulgo , muchas gentes.

Y en tonces ¿ qué has de hacer ? por vida mia
Clamarás como Juan en el desierto,
No hay miedo de que cures su mania.

Seguirán en su loco desconcierto
Y buscarán la vana Medicina
Como el arcano mas probado , y cierto.

¿ Y qual será esta droga peregrina
Que unanimes afanen tan gustosos ?
Los polvos de la Madre Celestina.

¿ No has oído contar los prodigiosos
Efectos de los *polvos del Granero*
Y sus altos milagros portentosos ?

Ya ves con quanto afán , un majadero
Compra esta mala tierra calcinada
Y al dueño centuplica su dinero:
Mira si con razon es celebrada.

Vera , la tomó solos veinte dias
Y qué ? *requiescat* , no le duele nada.

Esto supuesto dexa tus porfias
Y si de sabio acreditar te quieres
Practica diestro las lecciones mias.

El unico será de tus deberes
Adular sin cesar al mundo todo;
Pero con preferencia á las mugeres.

No te aconsejo yo de ningun modo
Que alabes y exageres su belleza,
Que no siempre de hacerlo hay acomodo.

Mas como todas saben con presteza
Pasar de Bachilleras á Doctoras
Y discurrir con suma sutileza,

El tomar parecer de las Señoras
Y á su dictamen dar la preferencia
Al credito dará grandes mejoras.

¿ Ó ! me dirás , y donde habrá paciencia
Que sufra de una loca presumida
La vana y orgullosa impertinencia ?

Y ¿ será razonable que decida,
El dictamen de un Medico sensato,
Una tonta , de sabia revestida ?

Humillese á sufrirla el mentecato
Adulador , infame lisonjero,
Que yo la ciencia con decoro trato.

Hablas pasmosamente compañero;
Eres hombre de bien , pero con todo,
Tú vivirás sin honra , ni dinero.

Insiste en manejarte de ese modo

Que

Que como no te vayas á la mano,
Todas las gentes te darán de codo.

Imita Amigo á nuestro buen hermano,
Aquel que tantas gentes asesina
Qual fuerte y aguerrido veterano.

Estudia aquella parla tan ladina,
Aquella altisonante faramalla,
Ni Griega , ni Española , ni Latina.

Mira que aplausos tan cumplidos halla
Aunque el cañon de su tremenda pluma
Despavile las gentes á metralla:

¿ No le vés como medra , y qual espuma,
Y como por las calles va corrido
Sudando del trabajo que lo abruma ?

Que bueno fueras tú, como él ha sido
Para mandar un vaso de agua clara
En este modo , culto , y repulido.

*Hija , dixo á la moza , ve y repara
Que el agua sea cristalina y pura
Lo mismo que los ojos de la cara:
Pon el mayor cuidado, criatura,
Y friega muchas veces el vasito,
Que la limpieza es parte de la cura.*

*Guarda no se introduzca algun polvito,
Que las partes terrestres son dañosas,
Tapalo con un blanco papelito.*

¿ Qué te parece ? harías estas cosas ?
Dirás que no ; pues vé lo que yo digo:
El las hace , y se estiman por donosas.

Yo que quiero medrar , el rumbo sigó
Del gran Doctor , y adulador me hago,
Que es tanto como hacerme su enemigo.

Llamame una Señora , y me deshago
En los más refinados cumplimientos,
Mas que luego la dé carta de pago.

Duelome con fingidos sentimientos
De su mal , compadezco su quebranto,

Y la pulso con mil comedimientos.

*Hago como que pienso, y entre tanto
Estirando las cejas, distraído,
Navego por el golfo de Lepanto.*

Luego en mis reflexiones embebido,
Haciendo mil ridiculas gestiones,
Mientras un pulso dexo, el otro pido.

Sigo las aparentes distracciones,
Y preparo mi arenga fastidiosa,
Xerga de inaguantables confusiones.

Oye la culta y elegante prosa,
Y el modo de embrollar maravilloso
A qualquier Damisela melindrosa.

*Parece, digo, que el humor bilioso
Acre, mordaz, pungente, y corrosivo
Titila en el sistema vasculoso:*

*Resulta un flato elastico expansivo
Que ataca las primeras oficinas,
Y el organo destempla sensitivo;*

*Exaltanse las sales sulfurinas
Y occilando los tubos arteriales
Crece la secrecion de las orinas:*

*Claudian las funciones naturales
Y la linfa tenaz extravasada
Irrita los espiritus vitales:*

*La maquina trepida perturbada,
La causa es evidente y poderosa,
Pero á fuera el temor, que todo es nada:*

*Una complexion fuerte y vigorosa
Como la goza Vm. señora mia,
En todo caso sale victoriosa;*

*Asi el sumo Galeno lo decia,
Y sabiamente lo dexó enseñado,
Hablando del torzon, y alferecia:*

*Un texto viene aqui pintiparado
Que corrobora toda mi doctrina;
Ars longa, vita brevis; qué adecuado!*

Me dirás que la sabia Medicina
Abomina esta gerga impertinente,
Pues para el vulgo es ::::: cosa divina.

¿ No es verdad cierta , clara , y evidente
Que hay numero de tontos infinito,
Y Que un sabio se vé difícilmente ?

Luego si hacer fortuna premedito
En sabiendo adular al majadero
Está logrado el fin que solicito.

Asi tengo á mi voz del vulgo entero
La opinion importante que produce
Aplauso y abundancia de dinero:

Tal es la norma con que medra y luce
Aquel sabio Doctor almivarado,
Que tan brillantemente se conduce.

Con qué satisfaccion he contemplado
Su docta tarabilla , y el despejo
De su language culto y afinado.

¡ Qué filis , qué soltura , qué gracejo !
¡ Qué parla tan divina ! ¡ y con qué gracia
Quita á los miserables el pellejo !

Bien puedes tú , curar con eficacia
Del afligido enfermo la dolencia,
Vencida del dolor la pertinacia;

Pero como no adules , ten paciencia,
Que aunque logres hacer divinidades,
Será el oprobrio fruto de tu ciencia.

Estudia , pues , mis classicas verdades,
Habla á diestro y siniestro , y de continuo,
Atesta tu oracion de autoridades;

Del rico apoya pronto un desatino,
Y en su favor alega sin recelo
La autoridad de Herodes y Calvino.

Tu voz como un oraculo del Cielo
Será ya de la gente recibida,
Sin otro afan , cuidado ni desvelo;

Y la opinion creciendo sin medida

Te llegarás á ver sin saber como,
Arbitro de la muerte y de la vida,
Autorizado y grave como el plomo.

SEÑORES EDITORES:

Remito á Vmds. el adjunto Discursito para que si tuviesen á bien el publicarlo, lo executen quando gusten, seguros de que el publico lo recibirá gustoso; pues su contenido, ni es pesado, ni ageno de las circunstancias de la presente epoca, en que el orgullo parece el principiapol caudillo en todos los estados, sexos, y condiciones; en el interin queda de Vmds. el

P. K.

DISCURSO.

Reflexionemos ahora sobre la vanidad, y gloria momentanea de este mundo habitable. Uno solo de los elementos rompe sus diques, y ya las producciones de la naturaleza, las maravillas del arte, y las obras de los hombres quedan aniquiladas. Ya nada existe de quanto robaba nuestra atencion. Lo que nos parecia grande y magnifico, los objetos que mas nos admiraban, todo se ha desvanecido, todo muda de semblante. La naturaleza en lugar de aquellas formas varias que la hermoseaban, no presenta sino un mismo aspecto; y una triste uniformidad cubre el Universo, y confunde todos los seres. ¿ Dónde están ahora aquellas Monarquias famosas y las soberbias Ciudades que habia en ellas? ¿ Qué se han hecho sus edificios, sus trofeos, los monumentos de que se vanagloriaban? Mostradme el lugar que ocupaban. ¿ Podreis descubrir alguna inscripcion? ¿ Podreis decirme el nombre del vencedor? ¿ Qué es lo que distinguis? ¿ Qué reliquias, qué vestigios pueden percibirse en esta masa de fuego? La misma Roma, que se jactaba de inmortal: aquella Roma, antigua Ciudad orgullosa, Señora del mundo tan-

tanto tiempo, y cuya ambicion, y conquistas componen casi por sí solas los anales del genero humano, ¿ qué se ha hecho? Desvanecida con sus siete colinas, y con la riqueza, y magestad de sus palacios suntuosos, se llenaba de engreimiento, y reynaban en su recinto la alegria, y los placeres, pero llegó su hora: fue arrebatada de la superficie de la tierra, y yace sepultada en el mas profundo olvido.

Pero no son solas las Ciudades, y las obras construidas por manos de hombres las que han desaparecido. Los montes, cuya duracion parecia eterna, y los peñascos mas duros, se han derretido, al modo que vemos liquidarse la cera á los rayos del Sol. Aqui estaban los Alpes, ornamento del globo, que abrazaban tan gran numero de Regiones, y se extendian del Oceano, al Puente Euxino, cuyas enormes masas de piedra se han disuelto, como las nubes que se resuelven en lluvias: alli elevaban su frente los Montes de Africa, y el Atlas, cuya cima se perdia de vista entre las nubes: mas allá el Cáucaso, y el Imao, el Tauro, y la cordillera de Montañas que atravesaban el Asia; y mas lejos, hácia las Regiones Septentrionales, los montes Rifeos, siempre cubiertos de nieve, todos han desaparecido: todos se desplomaron con la nieve que encanecia sus cumbres, y todos fueron sumergidos en un mar inmenso de fuego. Dios Omnipotente; quán admirables son tus obras! tus caminos son rectos, y verdaderos, Dios de las Virtudes.

Imprimase,
Cano.